

# **PREGÓN DE SEMANA SANTA**

## **COFRADÍA DEL CRISTO DE LOS MINEROS**

La Unión. 2019

### *Una pregunta de un hombre cualquiera*

Ya está cerca la Semana Santa, ya se acercan las voces de los troveros, ya se oyen las trompetas y los tambores, que redoblan su música de piel templada. Parece que la vida sigue su ritmo en esta ciudad, pero algo se está tramando hasta llegar a detener el tiempo.

Noche y luces de antorchas, silencio y nazarenos, familias que viven instantes casi mágicos para salir a la calle y llevar sobre los hombros al Cristo de los mineros. Dolor y fiesta, sentidos encontrados al escuchar la narración de la Pasión por las calles de La Unión. Otro año y comienza el misterio de amor, que encierra el EVANGELIO en vivo de Nuestro Señor, especialmente cuando volváis a mirar de cerca el rostro del Cristo de los MINEROS. Oportunidad para meterte de lleno en el corazón de Dios y buscar la razón de su empeño por el regalo de la salvación.

¿Por qué la cruz de Cristo? ¿Por qué se habla de que la salvación tiene que ser en una Cruz? La respuesta de la Palabra de Dios está en el evangelio de San Juan: *Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna* (Jn 3,16). Fijaos cómo de grande es el corazón de Dios, habla de amor y habla de la ofrenda de su propia vida hasta la muerte, por la salvación de los hombres. Esto es lo que significa: el amor es la mejor respuesta... Y sigue siendo válida para nosotros, ¡cuantas cosas se podrían arreglar si nos lo creyéramos! Si el amor es el principio regulador de nuestra convivencia no nos

constaría nada desterrar las envidias, los celos, el rencor, rivalidades, venganzas, maledicencias, la destrucción de la fama de una persona, los egoísmos... todo esto estaría fuera de juego, no tendría protagonismo, porque el amor *es paciente, benigno, no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad... el amor no pasa nunca* (ICo 13,4-8).

### *Actitud ante esta respuesta*

Os remito a la escena del diálogo que mantuvo Jesús durante la noche con un jefe judío, llamado Nicodemo. Jesús le dio una respuesta que parecía desconcertante:

*«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo\* no puede ver el reino de Dios». Nicodemo le pregunta: -¿ i IU puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?». Jesús le contestó: «En verdad, en verdad te digo: El que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios (Jn 3, 3-5)*

Jesús pretende explicarle eso de *nacer de Dios*, lo que significan los tiempos nuevos, que lo viejo ha pasado, que ahora estamos en tiempos nuevos, que el centro de nuestra atención está en Jesús y cómo, según el Plan salvador de Dios, se están cumpliendo la ley y los profetas. Es probable que le costara entenderlo, pero NO cejó en el empeño el Señor, porque veía que Nicodemo tenía condiciones para abrirse a la fe y que podía llegar a ver que en el proyecto de Dios 'dar a su Hijo\*' significaba 'entregarlo a la muerte en la cruz', por nuestra salvación. Dios se ha empeñado en esto porque le importamos, porque nos quiere.

Ahora, conviene hacer un alto en el camino, hacer silencio, para contemplar la imagen del Señor por las calles de LA UNIÓN regadas del sudor y del trabajo de los mineros y de

todos los que vivís aquí queriendo construir un mundo nuevo, volveréis a ver a Jesús Nazareno dolorido y caído por el peso de la Cruz, pasará la imagen de la Dolorosa y la de San Juan, protagonistas de la Semana de Pasión en vivo, contemplaréis a Jesús clavado en el madero santo, al son de los cantos desgarrados de una saeta, cuyos lamentos entran en lo hondo de las entrañas. El desarrollo de los acontecimientos demuestra que ése era exactamente el sentido de la respuesta de Jesús a Nicodemo: Que Dios **ha dado** a su Hijo unigénito por la salvación del mundo, entregándolo a la muerte de cruz por los pecados del mundo, por amor: "¡Tanto amó Dios al mundo!". **El amor** sigue siendo la explicación definitiva de la redención mediante la cruz. Es la única respuesta a la pregunta ¿por qué?

Hablamos de amor, *"el amor para arriba y el amor para abajo"*, ¿no es ese el discurso de los curas? *"¡Ya está bien de tantos sermones!"*, nos pueden decir los de lejos,... Pero Dios tiene una razón para seguir en el empeño, tiene una razón profunda, y es esta: *En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados (1 Jn 4, 10)*. Dios da la cara por nosotros, sí, por cada uno de nosotros, seas blanco o negro, judío o gentil, de aquí o de allá, porque somos sus hijos y nos busca con amor de Padre.

Vale, pregonero, pero, ¿me puedes decir quién es capaz de resistir un tormento así, entregar la vida así? Sí, te lo puedo decir, abre los ojos y mira quién había al pie de la Cruz, la Madre de JESÚS, la Virgen Dolorosa, que nos da ejemplo de aceptación y obediencia a la Voluntad del Padre y de una gran serenidad, después de la tragedia de sangre y muerte en el Gólgota. Ella es protagonista también, porque muere de amor junto a su divino Hijo, pero el dolor no ha podido con ella y, a pesar de tantas lágrimas en sus ojos, **busca al Padre**, le pide fuerzas para resistir y para seguir confiando en Él. ¡Qué

ejemplo de paz nos da la Madre de Dios! A esto se le llama FE, confianza, obediencia.

### *La explicación profunda*

Dios nos habla de mil maneras y por medio de muchas mediaciones, pero ha preferido cumplir la ley con el signo que para los judíos era el más nítido, por medio de la ofrenda de la propia vida, como la ofrenda del cordero, con cuya sangre se sellaba el pacto, en este caso el pacto más grande que la humanidad conociera, la Nueva Alianza. El Padre aceptó el sufrimiento, Pasión y Muerte de su Hijo Jesús.

¿Qué se nos revela en la cruz del Señor? En primer lugar, que se ha cumplido la profecía del profeta Isaías, que Jesús es el Varón de dolores, humillado y deshecho de los hombres, marcado por las cicatrices de la violencia de la condición humana. Dios hace con su Hijo, lo que no le permitió a Abraham, dejarle morir, sin enviar legiones de ángeles para reparar... Es como si Dios se dejase expulsar del mundo, de nuestras vidas. Jesús se ha hecho presente en forma de debilidad, al nacer y al morir, cosa que les costó entender a los primeros. ¡Cuánto revela a la gente esta actitud de Dios que calla! Dios, en Jesús, baja hasta lo más hondo de la condición humana, allí donde ni uno mismo puede llegar. Su Hijo destrozado, surcado por una crueldad real es la expresión más paradójica del deseo de mostrarnos su rostro. Dios nos ha hecho ver lo esencial, lo que es invisible a los ojos humanos. En Jesús se nos muestra al Padre construyendo lentamente el progreso del Reino. ¡Cómo nos aturde esto a los impacientes! Esa lentitud la experimentamos cada día y este es el "banco de pruebas" para muchos idealistas, porque Dios hace progresar el Reino a su ritmo, despacio, sereno, todo a su tiempo, en paz y armonía.

## *El estilo del Siervo de Dios*

En el jueves Santo nos da el Señor una lección hermosa, no la fama, ni el poder, ni las grandezas,... no, nos habla de algo que está al alcance de nuestras manos: ¡¡¡SERVIR!!!. El lavatorio de los pies, como estilo de vida cristiano, como una manera nueva de entender la vida, dándola. Pero el sacrificio de Cristo en la Cruz se ha hecho 'precio' y 'compensación' **por la liberación del hombre, la liberación de la 'esclavitud del pecado'** (Cfr. Rom 6, 5-17), **el paso a la 'libertad de los hijos de Dios'** (Cfr. Rom 8, 21). Con este sacrificio, consecuencia de su amor por nosotros, Jesucristo ha completado su misión salvífica. El anuncio de todo el Nuevo Testamento halla su expresión más concisa en aquel pasaje del Evangelio de Marcos: **'El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos'** (Mc 10, 45). En la cruz se ha manifestado el amor: 'La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros' (Rom 5, 8). 'Cristo os amó y se entregó por vosotros' (Ef 5, 2). Las palabras de Pablo son un eco de las del mismo Cristo: 'Nadie tiene mayor amor que el que da su vida' (Jn 15, 13) por los pecados del mundo. La conclusión de todo esto se reduce a los siguiente, amar es servir.

## *Consecuencias para un creyente*

El Señor está en medio de nosotros como el que sirve. El servicio es el rostro más comprensible de Dios, su lección más fácil de aprender, servir como Él sirve, amar como Él nos ama y, como decía la Beata Madre Teresa de Calcuta, para justificar su entrega a los más desheredados de la tierra: *estando con Él las veinticuatro horas del día, tocándole en su harapiento disfraz.* ¡Cuántas señales de la presencia de Dios para ver la luz en nuestro camino! ¡Cuántas muestras de su amor para dejarle entrar en lo hondo de nuestro ser!... Si tuviéramos la misma grandeza de espíritu que nos cuenta San Agustín de

Hipona en su libro de las Confesiones, ahora podríamos estar diciendo: *Mostraste tu resplandor y pusiste en fuga mi ceguera. Exhalaste tu perfume, y respiré, y suspiro por Ti. Gusté de Ti, y siento hambre y sed. Me tocaste, y me abraso en tu paz.*

### *Segunda consecuencia*

La obra de la Creación es el libro abierto donde se puede sentir a Dios mismo, ¡Por la belleza a Dios! *El universo no surgió como resultado de una omnipotencia arbitraria, de una demostración de fuerza o de un deseo de autoafirmación. La creación es del orden del amor. El amor de Dios es el móvil fundamental de todo lo creado*, dice el Papa Francisco en su Encíclica Laudato Si. Todo ser, por insignificante que sea, está en perfecta armonía con su Creador. Aquí está la clave para entender la bella oración de San Francisco de Asís,

*Loado seas por toda criatura, mi Señor,  
y en especial loado por el hermano sol,  
que alumbra, y abre el día,  
y es bello en su esplendor...*

*Agradeced sus dones, cantad su creación.  
Las criaturas todas, load a mi Señor. Amén*

Esto ha sido lo que ha movido al Santo Padre Francisco para llamar la atención de la humanidad entera, para que abramos los ojos, porque *siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde.* ¿Saben a qué nos lleva esto? Si nos lo tomáramos en serio... A construir una sociedad mejor, un mundo nuevo, donde se respete la naturaleza y a la obra maestra de Dios, al ser humano. También a esto nos llama Dios, a perfeccionar la creación, a hacerla mejor.

¡Ojalá podáis ser los abanderados del cuidado y del respeto a la madre naturaleza!, porque si os ha caracterizado algo secularmente ha sido esto, el sudor de la frente rascando las entrañas de la tierra y abriendo nuevas posibilidades de trabajo. Que vengan y vean este paisaje y su naturaleza exuberante, trabajada con mimo, llena de color y de vida; constructores de un mundo mejor, limpio y perfecto ¡Seguid siendo ejemplares!

### Tercera consecuencia

La fe cristiana no nos pide sólo que miremos el rostro de Jesús por medio de la oración y los sacramentos, nos pide algo más, es el ejemplo, el testimonio de vida, el tener los mismos sentimientos y el mismo corazón de Dios. Hace un momento, os pedía que valoremos el reconocimiento y la necesidad de salvaguardar la obra de Dios, la naturaleza, a la que pertenecemos, ¿Cómo no voy a pedir que **cuidemos y respetemos a toda persona**? Tiene su lógica, el ser humano es la obra maestra de la creación, por eso defendemos su vida siempre, porque es la bella obra de Dios.

Desear la misericordia divina y buscarla de corazón es anhelar *la fuente de la alegría, de la serenidad y de la paz*. Ustedes convendrán conmigo, que esta invitación era necesaria, porque el mundo tiene muchas tristezas, muchas heridas, y muy hondas; por esto, no podemos pasar por alto la necesidad de pedir que nos mire el Señor con ojos misericordiosos. Misericordia es lo que encontramos en el rostro de Dios cuando le miramos cara a cara; misericordia y perdón nos pide el Señor todos los días. En resumen, ¡qué importancia tiene la caridad, vivir en el amor de Dios!

### *A donde quería llegar*

Queridos amigos, me gustaría saber expresar con toda limpieza el verdadero sentido de las procesiones y por qué las

vemos con buenos ojos, porque nos sirven para recordar, para tocar el corazón de los que miran pasar a Jesús con su Cruz. En estos días, por las calles de La Unión se mostrará el dolor y sufrimiento de Jesús en el Calvario, al mismo tiempo que nos vienen a la memoria las "otras imágenes" de pasión de Jesús en los hermanos azotados por la crisis, el paro, las enfermedades, las violencias y padecimientos... ¡Cuánto dolor, qué oscuridad y muerte acecha a muchos de nuestros hermanos! Pero, ¿dónde está la señal que les de fuerza y les indique la salida? Aprendamos la lección que nos da la Palabra: Jesús se acurrucó en el pecho del Padre, como un varón de dolores, confió en Él, se abandonó en sus manos, y esto hemos aprendido, que el camino hacia la Salvación está en Dios, y que si le rechazas te quedas solo, en tinieblas, desorientado.

Pero Dios nos abre puertas a la esperanza, nos presenta a la nube de testigos que han ido delante de nosotros abriendo camino. La primera de todos, la Virgen María, la Estrella de la Esperanza, Madre de la Caridad en su Soledad. A ella, una espada le atravesó el corazón, la espada del hambre, de la pena, de la insolidaridad, la espada de la violencia y las guerras, de los odios o las murmuraciones... todo el pecado de los hombres hiere más su bendito corazón... Pero, no temáis, nuestro futuro no es la boca oscura de la nada, tenemos esperanza, puedes respirar hondo, porque siempre te queda la mano misericordiosa del Señor que nos mantiene vivos; nadie está perdido para siempre, puedes rehacer el sentido de la vida. ¡Tú tienes la palabra! ¡Cambia de rumbo!

Escuchad ahora un ejemplo que ponía el Papa Francisco y que nos viene bien atender, porque nos invita a mantener las puertas de la esperanza abiertas. Un hombre, que cuando oía que se le hablaba de misericordia, de perdón y del amor de Dios, respondía: "¡Oh, padre, si usted conociera mi vida, no me hablaría así! ¡Las he hecho muy gordas! La respuesta que le dio el sacerdote a este personaje fue: "¡Mejor! ¡Ve a ver a

Jesús: a Él le gusta que le cuentes estas cosas! El las olvida, El tiene una capacidad especial para olvidarse de las cosas. Se olvida, te besa, te abraza y solamente te dice en la liturgia de hoy: "Ni siquiera yo te condeno; vete y, de ahora en adelante, no peques más". Tan solo te da ese consejo. Si un mes después, estamos igual... Volvemos a ver al Señor. El Señor jamás se cansa de perdonar: ¡jamás! Somos nosotros los que nos cansamos de pedirle perdón. Entonces debemos pedirle la gracia de no cansarnos de pedirle perdón, pues Él jamás se cansa de perdonar". Este es el rostro de la Iglesia que no reprocha a los hombres su fragilidad y sus heridas, sino que las cura con la medicina de la misericordia y el perdón. ¿Dónde hemos aprendido a actuar así? En la escuela de Nuestro Señor Jesucristo.

Convertirse, pues, es volver con propiedad a la vida, una vida que en Jesucristo, como bien sabemos, ha de alcanzar su máxima expresión de perfección y plenitud. Esta es la llamada constante de los profetas al pueblo: "*¡Si volvieras Israel! ¡Si volvieras a mí! ¡Si quitaras tus monstruos abominables y no huyeras de mí!*" (cf. Jer 4,1). Esto también es para ti, hombres y mujeres de las cofradías, para todo vecino, que quiera vivir la fe... Así que, ánimo... puedes encontrarte con la Vida, con la Luz, con el aire fresco de tus esperanzas perdidas. Dios te espera en esta Semana Santa con los brazos abiertos invitándote a sentarte a la mesa de los hijos; ¡vuelve a tu casa, vuelve a la Iglesia!

Ya se que me diréis que os sabéis de memoria esta procesión y hasta este sermón, pero dejaos sorprender, saltad la rutina y haced silencio en vuestro interior, mirad las cosas como si fuera la primera vez, déjate llevar... Te recomiendo una música de fondo, la que más te guste, y con las notas de esa nueva partitura pasional, que fluyan las palabras del poema de Gabriela Mistral... silencio, paz, silencio...:

*En esta tarde, Cristo del Calvario,  
vine a rogarte por mi carne enferma;  
pero, al verte, mis ojos van y vienen  
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.  
¿Cómo quejarme de mis pies cansados,  
cuando veo los tuyos destrozados?  
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,  
cuando las tuyas están llenas de heridas?  
¿Cómo explicarte a ti mi soledad,  
cuando en la cruz alzado y solo estás?  
¿Cómo explicarte que no tengo amor,  
cuando tienes rasgado el corazón?  
Ahora ya no me acuerdo de nada,  
huyeron de mí todas mis dolencias.  
El ímpetu del ruego que traía  
se me ahoga en la boca pedigüeña.  
Y sólo pido no pedirte nada,  
estar aquí, junto a tu imagen muerta,  
ir aprendiendo que el dolor es sólo  
la llave santa de tu santa puerta.  
Amén.*

Nuestra esperanza no se acaba en la imagen de crucificado: *¡Eres el que ha vencido la muerte y nos has abierto la puerta de la Vida, eres el Resucitado!* Si no fuese así, vana sería nuestra predicación y vana nuestra fe (cf. 1 Co 15,14). La Resurrección fue la respuesta del Padre a la obediencia de Cristo, como recuerda la Carta a los Hebreos: *«El cual, habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y aun siendo Hijo, con lo que padeció experimentó la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen»* (Heb 5,7-9).

A vosotros, hombres y mujeres, cofrades de La Unión, ¡vosotros sois los continuadores de este Pregón, pregoneros,

los que le vais a dar validez, alargando los dedos de la mano de la amistad tendida a todos! ¡Sentios orgullosos de pertenecer a la Semana Santa y dignificadla desde la verdad y totalidad de contenido! ¡Dejaos iluminar por la mirada penetrante de Jesús Nazareno desde el día del besapié! Lleváis en vuestras manos un misterio muy grande, pensad que despertaréis los sentimientos religiosos dormidos de muchos padres y la necesidad de explicar a sus hijos quién es al que están azotando con burlescas miradas y, sin embargo, no se queja, sino que eleva serenamente sus ojos al cielo suplicando la misericordia. Sed valientes para explicar porque actuó así Nuestro Señor. Que a vosotros también os gritan en la vida diaria, como en la procesión con la misma súplica: *Sí, habladnos de algo o de alguien más grande que nosotros. Habladnos de... Dios*".

No os conforméis con la estética, decid una palabra, interesaos por el que grita en vuestro trabajo, en la oficina, en casa..., ayudadles a encontrar la verdad que buscan... y endulzareis toda su vida. Vosotros, cofrades y nazarenos, os creéis vuestra tarea, porque en vosotros se ha venido realizando el milagro de la presencia de Dios. No devaluéis vuestro servicio, seguid queriendo y trabajando por la Semana Santa y pensad siempre que ésta no termina en el calvario, sino en el triunfo de Jesús sobre la muerte, que Cristo ha Resucitado, ¡Aleluya!

Pido a Dios que al venerar a Jesús Nazareno o a San Juan y la Magdalena os conceda un corazón grande para amar, capacidad para percibir las necesidades de los hermanos y la fuerza necesaria para ayudarles. Felicidades, cofrades, dejaos iluminar por Jesús, el Varón de Dolores, pero que es el Salvador, el misericordioso que sale en nuestro socorro en los momentos de peligro y de los agobios de la vida y nos tiene sus manos abiertas y su corazón henchido de amor y paz.

Os deseo de todo corazón una buena Semana Santa, que viváis intensamente el Misterio que mostráis con tanto esplendor y belleza; que participéis de los Oficios de vuestra Parroquia; que sepáis perdonaros los unos a otros las ofensas y pidáis perdón a Dios, que para este oficio de ser nazareno se necesita un alma blanca, un corazón de hermano, la nobleza de un amigo, la belleza de la verdad, la limpieza de un niño, la seguridad de la mano que estrechas, sincera caridad y la paz de una sonrisa, que os ofrezco agradecido.

Que Dios os bendiga.